



CONCURSO CUENTO CORTO

Guardianes del Parque Nacional Natural
Farallones de Cali

Organizan:



DAGMAPSA
DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE
GESTIÓN DEL MEDIO AMBIENTE



Río de las Amazonas
Páramo de Cali



La Guardiania Del Río Pance

Una mañana mientras el rocío del agua despertaba los frailejones, la guerrera samasta, hija del indio pance, escuchó el cantar de la naturaleza y se dejó deslizar por las rocas babosas del Río Pance como un tobogán de colores y olores. Tres corrientes abajo la esperaba su amiga saúco, que es una osa de anteojos experta en rastrear abejas, pero no cualquier abeja, las mieleras del polen picante, las más cotizadas del parque natural farallones, les encantaba seguirlas y robar sus deliciosos paneles de miel que les daban energía para bailar y correr por horas dentro de la naturaleza.

Un día igual que los demás, luego de su acostumbrado nadar por el río, la guerrera samasta se dio cuenta que un puma la observaba bañarse y le dijo : ¡ y si tu amiga osa gorda se come toda la miel ¿que pasaría?¡ , la guerrera se molestó mucho y le respondió: ¡calla puma celoso, en su panza no cabe tanto dulzor!. Sígueme para que veas como ya no hay árboles que cargan miel”. Juntos empezaron a buscar uno y a su sorpresa, no encontraron.

La tierra lloraba por las heridas que tenía y una gota rojiza invadía el suelo, manchando pedazos de troncos caídos y hojas. El puma dijo: ¡le duele, le robaron sus árboles mieleros a la tierra y murieron las abejas ¿seguro no fue tu glotona amiga? La guerrera busco a su amiga osa con un llamado de pájaro pico de loro, pero su amiga no respondió. Muy triste y con lágrimas en sus ojos, colocó su odio sobre las piedras del río e invocando su espíritu animal pidió a sus abuelos que la guiaran a encontrarla para entender qué pasaba en la naturaleza ese día.

Un precioso gallito de roca, trepado en una rama, le dijo: ¡el mismo que quiere cazarme a mí, taló los árboles mieleros dejando heridas abiertas en nuestra mamita tierra, río abajo los encontrarás y a tu amiga osa rescatarás¡ Entonces la guerrera se deslizó entre el río llamando a todos los espíritus del bosque, cerrando las nubes y haciendo llover. Finalmente, encontró a los hombres que llevaban a su amiga en una bolsa y a las abejas de miel. Invoco a los truenos que hicieron caer ramas y del miedo los hombres soltaron sus nudos, dejando libres a las abejas quienes volaron lejos y a la osa quien trepó al árbol.

La guerrera hizo que el espíritu del viento empujara a los hombres y que estos rodaran por la montaña untados de barro, ramas y frutas podridas, parecían espíritus inmundos y malolientes; al verlos en el pueblo los encerró y nunca más fueron liberados. Así, para celebrar la victoria, la guerrera samasta, con sus amigos en el río se bañaron, jugaron y cantaron la canción de gratitud al abuelo Cali : *¡Abuelo Cali Me Cuidas A Mí Y Los Animales Irán Junto A Ti Como Los Peces Del Río Pance Siguen La Corriente Del Agua Y Esa Fuerza Nos Hace Valientes¡*

Cuento escrito por:
Amelia Bonilla